



CHIGHINI ARREGUI, María Victoria. Ciudad y orden en *La Araucana* de Alonso de Ercilla. *Revista Épicas*. N. 15 – jun 24, p. 7-13.
DOI: <http://dx.doi.org/10.47044/2527-080X.2024.v15.713>

CIUDAD Y ORDEN EN *LA ARAUCANA* DE ALONSO DE ERCILLA

CITY AND ORDER IN *LA ARAUCANA* BY ALONSO DE ERCILLA

María Victoria Chighini Arregui¹
Centro de Letras Hispanoamericanas (CELEHIS)
Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP)
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

RESUMEN: En este trabajo se abordarán las representaciones de la ciudad en *La Araucana* de Alonso de Ercilla. De acuerdo con la propuesta de Ángel Rama (1984) sobre el espacio urbano, en la época colonial, la organización de la ciudad pretendía representar el orden social y político. En este contexto, nos interesa analizar cómo se articulan estas imágenes del espacio urbano con la idea de orden, desde una perspectiva imperial, es decir, desde la mirada de los españoles. Partiendo de la idea de que en la épica americana se busca ilustrar la transformación del espacio, tensionado entre la frontera y la ciudad (FIRBAS, 2008), entendemos que estas imágenes de la urbe, especialmente en la primera parte del poema épico, tienen la función de mostrar la derrota de los españoles frente a los araucanos.

Palabras clave: ciudad; orden; *La Araucana*; épica colonial

ABSTRACT: In this work the representations of the city in *La Araucana* by Alonso de Ercilla will be addressed. According to Ángel Rama's (1984) proposal on urban space, in the colonial era, the organization of the city sought to represent the social and political order. In this context, we are interested in analyzing how these images of urban space are articulated with the idea of order, from an imperial perspective, that is, from the point of view of the Spanish. Starting from the idea that the American epic seeks to illustrate the transformation of space, tensioned between the border and the city (FIRBAS, 2008), we understand that these images of the city, especially in the first part of the epic poem, have the function of showing the defeat of the Spanish against the Araucanians.

Keywords: city; order; *La Araucana*; colonial epic

¹ Profesora en Letras, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2018. Becaria doctoral del CONICET. Dirección electrónica: victoriach@outlook.com

Introducción

Los estudios sobre la ciudad han reflejado diferentes concepciones de la urbe, manifestando tanto su heterogeneidad cultural, como la convivencia de diferentes temporalidades en un mismo espacio. En el caso de Latinoamérica, José Luis Romero sostiene que las ciudades “aseguraron la presencia de la cultura europea” (1986, p. 9) y, en opinión de Ángel Rama (1984), han funcionado como representaciones diversas: en la época colonial, el trazado urbano representaba (o pretendía representar) el orden social y político. Esta palabra clave, “orden”, atañe tanto a los aspectos socio-culturales como al espacio físico. En relación con estas ideas, nos interesa lo que Paul Firbas (2008) propone acerca de la poesía épica en su variante americana. Según este crítico, la épica aborda la transformación del espacio americano, el cual se encuentra tensionado entre la frontera y la ciudad. En el presente trabajo, por lo tanto, nos proponemos revisar las representaciones de la ciudad en *La Araucana* y cómo se articulan con la idea de orden, desde una perspectiva imperial, es decir, desde la mirada de los españoles.

Desarrollo

Hemos observado que, por un lado, aparece la ciudad mitológica (por ejemplo, al relatar una nueva versión de la historia de Dido y la fundación de Cartago) y la ciudad europea (en el momento en que el mago Fitón le muestra al narrador el mundo). Estos dos tipos de urbes se constituyen como ejemplos a partir de sus modelos, provenientes de expresiones de la cultura europea. Por el otro, encontramos las ciudades americanas de la zona del Arauco, las cuales, como veremos, se hallan en ruinas, abandonadas, vaciadas, desamparadas. Observemos la primera mención a una ciudad que se hace en *La Araucana*:

llegó al Andalién, do la famosa
ciudad fundó de muros levantada,
felice en poco tiempo y desdichada. (ERCILLA, 2001, p. 21)

El fragmento se ubica sobre el final del Canto I y lo consideramos ilustrativo de la caracterización de la ciudad como “desdichada”, que marca el tono general de su representación en esta primera parte de *La Araucana*. Se trata de la misma sección en la que el narrador acusa a Valdivia y a su gente de la pérdida de poder a causa de su soberbia². Entendemos que esta imagen inaugural es significativa, ya que, como ha señalado la crítica, este poema no ha sido escrito “al calor” de los hechos, sino con posterioridad, por lo que su configuración ha sido

² El felice suceso, la victoria, / la fama y posesiones que adquirirían, / los trujo a tal soberbia y vanagloria, / que en mil leguas diez hombres no cabían, / sin pasarles jamás por la memoria / que en siete pies de tierra al fin habían / de venir a caber sus hinchazones, / su gloria vana y vanas pretensiones. (ERCILLA, 2001, p. 22).

meticulosa y no parece azarosa esta descripción cuando se observa la presencia de otras posibilidades de representarla, como veremos a continuación. Para adelantar nuestra hipótesis, sostenemos que la imagen construida de la ciudad americana, en esta primera parte, tiene la función de mostrar la derrota de los españoles frente a los araucanos, especialmente si seguimos la premisa del mencionado Firbas: que en estos textos se representa una tensión entre la frontera y la ciudad. En esta propuesta nos ceñiremos a la primera parte y, con más precisión, a los cantos VII y VIII, donde se narran la caída de la ciudad de la Concepción y la reunión del consejo de guerra araucano, respectivamente.

La estructura temática del Canto VII se divide en dos momentos: por un lado, se explica que la ciudad de la Concepción ha sido abandonada por sus pobladores por miedo a las represalias de los araucanos en esa zona. Por el otro, se narra su destrucción a manos de los indígenas. Recordemos que los españoles ya habían sido derrotados por Lautaro en las cercanías de la ciudad. Resulta llamativo que la descripción de esta primera parte del canto está marcada por la presencia del verbo “desamparar”:

Levántase un rumor de retirarse
y la triste ciudad desamparalla,
diciendo que no pueden sustentarse
contra los enemigos en batalla;
corrillos comenzaban a formarse,
la voz común aprueba el despoblalla:
algunos con razones importantes
reprobaban las causas no bastantes. (ERCILLA, 2001, p. 76)

En estos versos y en los siguientes se reitera esta idea de la “ciudad desamparada”, producto de la huida por parte de sus habitantes, los cuales frecuentemente son tildados de temerosos: “La gente principal claro pretende / desamparar el pueblo y propio nido / el temeroso vulgo aún no lo entiende” (ERCILLA, 2001, p. 76), “desampara la turba temerosa / sus casas, posesión y heredamiento” (ERCILLA, 2001, p. 77), entre otros ejemplos. Se advierte que el uso de este verbo y sus derivaciones exhibe la relación entre la caída de la ciudad y el papel que tuvieron los españoles en el infortunado suceso: la cobardía por no haberla defendido. Frente a otros verbos, como “despoblar”, este confiere un énfasis mayor al cuestionamiento del accionar de los conquistadores. Según el *Diccionario de Autoridades*, la definición es: “Abandonar, desayudar, dexar sin amparo, no dar favor al que le necessita o pide”. Por lo tanto, este uso aporta un matiz de censura o crítica respecto del actuar español.

También en la citada estrofa resulta llamativa la presencia de imágenes sensoriales auditivas como “levántase un rumor” y términos ligados a la oralidad: “diciendo”, “corrillos”, “voz”. Y a estos se suman otras expresiones como: “Ya la parlera Fama pregonando / torpes y rudas lenguas desataba” (ERCILLA, 2001, p. 76). La alusión a la figura virgiliana da a entender

que se trataba de un peligro exagerado respecto de sus genuinas dimensiones. Por lo tanto, el efecto de estos procedimientos es quitarle mérito al proceder de los españoles y demostrar que obraron por miedo, sin motivos suficientes.

Todo lo hasta aquí esbozado se ve comprobado si atendemos a lo que se desprende del comienzo de este canto, donde el narrador celebra la valentía y castiga con su palabra a los temerosos:

Tener en mucho un pecho se debía
a do el temor jamás halló posada,
temor que honrosa muerte nos desvía
por una vida infame y deshonorada;
en los peligros grandes la osadía
merece ser de todos estimada:
el miedo es natural en el prudente,
y el saberlo vencer es ser valiente. (ERCILLA, 2001, p. 75)

Como ha señalado Cedomil Goic (2007b), la arquitectura del poema es muy cuidadosa y la presencia de exordios en distintos momentos resulta relevante. Por ejemplo, en cada canto encontramos un exordio donde se tratan otros casos de sucesos similares o reflexiones sobre alguna virtud o valor que le permite al narrador conectar con lo que se va a tratar en la parte de la historia que contará a continuación. En esta sección, como vemos, se celebra el superar los miedos y la valentía, atributos dados a los araucanos desde el inicio del poema. No sucede lo mismo con el proceder de los pobladores de esta ciudad que la han abandonado sin dar batalla. Así, podemos entender la apreciación que se va formando respecto del accionar de los españoles y del de los indígenas.

En la segunda parte de este canto, según lo divide el narrador para adoptar ahora el punto de vista de los araucanos que se acercaban a la ciudad, se aborda la destrucción y robo del asentamiento a manos de Lautaro y su grupo. Sin embargo, la perspectiva es la misma que en la primera sección, en el sentido de que, aun cuando los araucanos actúan mal, son exaltados y el miedo que guía las acciones de los españoles es censurado. Esto se observa, en primer lugar, cuando se compara a los araucanos con los griegos, siguiendo el modelo homérico: “No con tanto rigor el pueblo griego, / entró por el troyano alojamiento, / sembrando frigia sangre y vivo fuego” (ERCILLA, 2001, p. 81). El obrar de los indígenas es entonces ponderado favorablemente en relación con el clásico relato épico y funciona como enaltecimiento, más que como crítica de lo ocurrido. Lo que es confirmado más adelante, cuando se sintetiza el resultado:

Piérdese la ciudad más fértil de oro
que estaba en lo poblado de la tierra,
y adonde más riquezas y tesoros,
según fama, en sus términos se encierra.
¡Oh, cuántos vivirán en triste lloro,
que les fuera mejor continua guerra! (ERCILLA, 2001, p. 82)

Como este hay otros segmentos del canto donde se enumeran las bondades de la ciudad, reiterando que poseía buenos cimientos, casas y torres que hubiese sido provechoso defender. Reconozcamos también que algunos tipos de fortificaciones (MUMFORD, 2012, p. 577-625) mencionados en los versos citados, como las torres y los muros, dificultaban el acceso del enemigo, por lo que disminuyen cada vez más las razones para abandonar el recinto. En estos últimos dos versos de la cita se entiende claramente que es preferible morir en la lucha por defender lo propio, que tener que huir y abandonar una ciudad tan rica. Por lo tanto, se trata de, nuevamente, una crítica indirecta para los españoles temerosos.

Atendamos ahora al siguiente canto, el VIII, que trata del consejo de guerra de los araucanos. En primer lugar, encontramos otro espacio, puesto que el “senado” –como lo denomina el narrador– se reúne en el valle:

Dijo también, sin alargar razones,
que el general mandaba que partiese
Lautaro con los prestos escuadrones
y en el valle de Arauco se metiese,
donde el senado y junta de varones
tratasen lo que más le conviniese,
pues en el fértil valle hay aparejo
para la junta y general consejo. (ERCILLA, 2001, p. 84)

En el valle, entonces, es donde tiene lugar la reunión de este consejo compuesto por los caciques araucanos, donde se sientan a conversar y planificar las futuras acciones. Esta característica del pueblo indígena nos habla de cierta organización, lo que nos ubica dentro de una estructura. Resulta significativo que el término empleado (“senado”) responde a una mirada eurocéntrica sobre la reunión de los caciques. Al reconocer esto, se está dando cuenta de la existencia de un orden político entre los habitantes originarios del Arauco y, por lo tanto, podemos ver que las ciudades no son la única posibilidad de representar la organización social, que adquiere otras modalidades en estos espacios fronterizos.

En este sentido, Beatriz Pastor (1983) ha analizado la construcción del sujeto americano en *La Araucana* en relación con el espacio: desde su perspectiva, las virtudes del entorno forman parte de la representación de los araucanos. De manera similar, podríamos pensar en la construcción de los españoles en relación con la ciudad. Si ésta ha representado en la literatura el orden, podemos pensar que la caída de la ciudad conlleva la del ordenamiento social. Esta idea de que la ciudad proyecta una estructura de poder también se encuentra en otros momentos de *La Araucana*, donde se hace referencia a ciudades europeas y americanas como referentes en la conducción de su gobierno. Algunos ejemplos de este procedimiento son: “ves la ciudad famosa de Lisboa, / Coimbra y Salamanca que se muestra / feliz en todas ciencias”

(ERCILLA, 2001, p. 274), “Cajamarca y Trujillo, que en las guerras / fueron famosas siempre y señaladas, / y la ciudad insigne de los Reyes, / silla de las audiencias y virreyes” (ERCILLA, 2001, p. 276). Estas ciudades europeas (o americanas pero producto del orden colonial) son, entonces, reconocidas por el respeto de las jerarquías y las gestiones de sus gobernantes. No sucede lo mismo con el caso de la gente de Valdivia.

A partir de estos breves ejemplos, podemos observar cómo el tratamiento que se hace de la ciudad, a lo largo de la primera parte de *La Araucana*, no se limita a presentarla como un espacio geográfico, sino que esas imágenes representan también a los sujetos que forman parte de ella, ofrecen valoraciones sobre el accionar de distintos agentes y esclarecen relaciones de poder y jerarquías, sociales y políticas.

Consideraciones finales

Para concluir, podemos afirmar que, en este rastreo por la primera parte del poema de Alonso de Ercilla, la imagen de la ciudad como representación del orden no es monolítica, ofrece matices y complejidades. En este sentido, podemos detectar una crítica, aunque sea indirecta, a los habitantes de esos espacios urbanos, por ejemplo, a los españoles que obedecían a Valdivia. Estos son señalados por el narrador debido a su soberbia y, particularmente en estos cantos, por su falta de valor para enfrentarse a los araucanos. En los intersticios del texto épico, podemos leer la génesis de espacios urbanos que todavía distaban de la imagen arquetípica de la ciudad colonial, la “ciudad ordenada”, para tomar la categoría de Rama (1984), que proyectaba en su organización espacial la estructura del poder impuesto por el orden colonizador imperial.

Referencias bibliográficas

ERCILLA, Alonso de. **La Araucana**. Santiago de Chile: Pehuén editores, 2001.

FIRBAS, Paul (editor). **Épica y colonia. Ensayos sobre el género épico en Iberoamérica (siglos XVI y XVII)**. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2008.

GOIC, Cedomil. **Poetización del espacio, espacios de la poesía**. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2007a.

GOIC, Cedomil. **Poética del exordio en La Araucana**. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2007b.

MUMFORD, Lewis. **La ciudad en la historia. Sus orígenes, transformaciones y perspectivas**. La Rioja: Pepitas de calabaza, 2012 [1961].

PASTOR, Beatriz. *La Araucana: expresión literaria de una conciencia crítica*. En: **El segundo descubrimiento. La conquista de América narrada por sus coetáneos (1492-1589)**. Barcelona / Buenos Aires: Edhasa, 2008 [1983], p. 379-492.

RAMA, Ángel. **La ciudad letrada**. Hanover: Ediciones del Norte, 1984.

RAE, **Diccionario de Autoridades (1726-1739)**. Disponible online: www.rae.es

ROMERO, José Luis. **Latinoamérica: las ciudades y las ideas**. Buenos Aires: Siglo XXI, 1986.